Vida y muerte, un misterio

"Hay una grieta en todo, así es como entra la luz".
Leonard Cohen

"El amor puede más que las pérdidas, las roturas, los desprecios, el odio, la ausencia, la distancia, las fronteras, los límites y la muerte." **Victoriano**

"El Todo, como el poliedro, no pierde nada por tener infinitas caras o entidades singulares. Más aún, lo embellecen y manifiestan." Victoriano

La reflexión que sigue, nace después de asistir a la reunión quincenal del grupo de padres de la asociación Amanecer, para elaborar el duelo por el fallecimiento de un hijo o hija. Y porque, mientras la escribo, ocurre el accidente de trenes en Urda (Toledo) en el que han muerto sesenta y nueve personas y hay más de ciento cincuenta heridos. Me uno a su dolor y al de sus familiares.

Una enfermedad crónica incurable, o con tiempo concreto para el desenlace, un proceso progresivo de cualquier tipo de deterioro, personal, relacional o laboral, aceleran y acortan el tiempo para el despertar definitivo a la trascendencia, para la libertad de apegos, para la transformación y el cambio, porque no hay tiempo que perder y hay que estar a punto y preparados para la llegada del amado, de la vida.

Si es una muerte repentina por una disfunción del corazón o cerebro, por accidente o suicidio, el proceso se precipita, el tránsito es instantáneo. Pero lo habitual es un proceso progresivo y lento que se ajusta al espacio, tiempo y ritmo de la vida de cada persona.

Porque la vida de los humanos, es un recorrido en el que el inicio vuelve a llevarnos al lugar del que salimos a la existencia terrena, pero pulidos y transformados para encontrarnos de nuevo con nosotros mismos y con el Ser y la Vida de los que participamos al ser creados. Unos mueren con muchos años de existencia en este mundo, otros en un instante y hasta sin salir del vientre de su madre. La vida tiene esas sorpresas y misterios que sorprende, no entendemos, nos desajustan y descolocan.

Cuando pienso en esto y me siento viviendo, en mi caso el último, trato de liberarme de un error mental y una falsa perspectiva del

ser humano, que le aleja de la verdad profunda que encierra todo acontecimiento: olvidar que su vida en la tierra es un trocito diminuto de la vida que lleva dentro; olvidar que su verdad es una sombra, cargada de dudas, de la gran verdad que le rodea; olvidar que la libertad que disfruta es sólo libertad condicionada, mientras que, la libertad que somos, es total y carece de ataduras; olvidar que su belleza y la de todos, es una pequeña nuestra de la belleza que adorna y extasía; olvidar que el amor cotidiano que vivimos en la tierra con los nuestros, tiene sombras de intereses, apegos y dependencias, ante el gran amor libre de condicionantes, que comprende, perdona, limpia, cura y sana; olvidar que la paz que buscamos, la llevamos dentro y es anticipo de la paz verdadera, inmutable y permanente que anhelamos; olvidar que por debajo de las fuertes olas y tormentas del mar embravecido que nos rodea y angustian, está el fondo del océano que une todas las aguas y que nunca, nada, ni nadie lo perturba; olvidar que el silencio que buscamos, es signo del silencio sereno del espíritu y el alma; olvidar que más allá del dolor por la marcha de un ser querido, está su real y plena cercanía, por su presencia amorosa en nosotros; olvidar que no existe la dualidad de bueno o malo, cerca o lejos, muerte o vida, verdad o mentira, esclavo o libre, amor o desprecio, fealdad o belleza. Dualidad que es un espejismo de nuestra mente, porque todo y todos, perdida la identidad con la que nos identificamos y nombramos, cada uno conservará la entidad de sí mismo y, a la vez, todos seremos Uno, porque nuestros ser participa del Ser, de la Vida, la Verdad, el Amor, la Libertad y la Belleza, que todo lo crea en permanente movimiento, como vida que es y, a la vez, es gozosa quietud, paz y presencia.

La clave está en que, al darnos cuenta que se inicia el despertar, nos dejemos llevar por lo que muestra al aparecer y darse para, mientras caminamos y recorremos nuestra vida en la tierra, seamos conscientes de esa sensación profunda que reside en nuestra alma, que brota fluida e impregna las distintas áreas de nuestro ser, conciencia, corazón, mente, emociones, vísceras y cuerpo, que requiere estar atentos y receptivos, que abramos nuestras puertas y ventanas, nos demos cuenta de su llegada, alojemos lo que llega, sin juzgarlo, colaboremos y lo cuidemos con esmero y con esfuerzo, en especial, dejándonos llevar por su impulso y energía, con confianza, generosidad y soltura.

Y seguimos viviendo inmersos en el Misterio que sobrepasa a la mente humana.

Victoriano Martí Gil. 28 de octubre de 2026